

Nueva
Antropología **27**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA IZQUIERDA EN MEXICO:
controversias en torno a la unidad.**

MIGUEL ANGEL VELASCO, La unidad de la izquierda, una visión histórica * JAVIER ROMERO, La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad * EDUARDO IBARRA, Pormenores de un proyecto unitario para 1982 * ROGER BARTRA, La unidad ¿para qué? * HUMBERTO MONTEON, Mella murió por la Revolución * OLGA CABRERA, Un crimen político que cobra actualidad * JUAN LUIS SARRIEGO, Comportamiento político y acción sindical * CAMILO VALENZUELA, Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana * Documentos.

Pormenores de un proyecto unitario para 1982

Eduardo Ibarra

Las discusiones que llevan a cabo delegaciones de la Comisión Política del Comité Central del PCM, desde el 8 de junio, con diversas organizaciones de izquierda con el propósito de concertar alianzas políticas, completas o parciales, para los comicios generales de 1982, marchan en forma desigual por cuanto al ritmo de trabajo, el nivel de convergencia logrado y las posibilidades de concluir acuerdos precisos.

Enseguida de la tercera reunión plenaria del Comité Central, hicimos una propuesta por escrito para "iniciar de inmediato conversaciones bilaterales para examinar la situación política actual y la táctica de la izquierda para las elecciones generales de 1982" a los partidos Mexicano de los Trabajadores, Obrero Socialista, Revolucionario de

los Trabajadores y Socialdemócrata; a la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo, Corriente Socialista, Liga Obrero Marxista, Movimiento de Acción Popular y Unidad de Izquierda Comunista.

Información al Comité Central sobre el estado que guardan las conversaciones entre el PCM y otras corrientes políticas para concertar alianzas electorales para los comicios generales de 1982. 17 de septiembre de 1981.

La respuesta a nuestra invitación, hecha el 27 de mayo, se produjo en forma inmediata y positiva: el 8 de junio se inició la primera ronda de conversaciones con el PRT y, sucesivamente, con la UIC, la CS, el POS, el PSD y el MAP.

Solamente el Partido Mexicano de

los Trabajadores declinó por el momento nuestra invitación, solicitando por escrito posponerla hasta la realización de su Asamblea Nacional que debería dotarles de una posición política frente a las elecciones generales de 1982.

También nos dirigimos, el 18 de junio, al Partido Popular Socialista y al Partido Socialista de los Trabajadores. El segundo no ha respondido formalmente nuestra carta aunque lo ha hecho reiteradamente por medio de la prensa, refrendando su conducta antiunitaria y prepotente hacia la izquierda en general, y en particular frente al Partido Comunista y la Coalición de Izquierda.

Por el contrario, con el PPS se iniciaron conversaciones el 14 de julio. Previamente hicimos pública nuestra invitación y rechazamos, por escrito, un texto que dieron a conocer a la prensa señalándonos como antiunitarios y promotores de alianzas políticas coyunturales. Rechazamos, también, el conjunto de hechos con los que pretendían apuntalar aquellos juicios, llamándolos a hacerlos a un lado, cuestionarlos en su oportunidad sin anteponerlos al inicio de las conversaciones. El interés de los 2 partidos por el curso de las discusiones y la sensatez de ambas delegaciones permitieron avances muy positivos y, hasta cierto punto, inesperados.

Por conveniencias prácticas retrasamos la invitación dirigida a la Organización Revolucionaria *Punto Crítico*,

con el propósito de conversar primero con el COCEI. Mientras que ya realizamos el primer encuentro con *Punto Crítico*, con la COCEI sostendremos conversaciones a partir de la primera semana de octubre.

Recientemente se efectuó la primera reunión con una delegación de la Organización Comunista Proletaria, a iniciativa propia. Lo mismo sucedió, aunque con mayor insistencia, con la Unión de Colonias Populares.

Con la Coalición de Izquierda se realizó un conjunto de reuniones, desde el 13 de mayo, para precisar criterios, actualizar la táctica y la plataforma electorales. Allí mismo se designaron comisiones de trabajo de los 4 organismos (PCM, PPM, PSR y MAUS) y se fijaron plazos para la entrega y discusión de los proyectos.

De este conjunto de discusiones y encuentros surge, formalmente dicho, el proceso de convergencia para trabajar por la fusión en un nuevo partido político de las siguientes organizaciones: PCM, PMT, PPM, PSR y MAUS; 3 semanas después del anuncio hecho público el 15 de agosto, se incorpora el MAP. Por tratarse de un proceso de convergencia superior, excluimos de esta información a los seis organismos mencionados.

Nos limitaremos por ello a dar algunos datos políticos básicos de las posibilidades y los términos para una alianza con la CS, OCP, ORPC, POSLOM, PPS, PRT, PSD, UCP y UIC, en riguroso orden alfabético.

Visto individualmente el cuadro de las conversaciones hasta el día de hoy, es el siguiente:

UNA ALIANZA COMPLETA

Es la Corriente Socialista, del conjunto de organizaciones políticas con que estamos conversando, con quien existen más amplias posibilidades de una alianza político-electoral completa: candidato y programa comunes, listas únicas para las dos cámaras, táctica común y normas colectivas de relación y actuación.

Lo anterior ha quedado de relieve a lo largo de las siete conversaciones que hemos sostenido, aunque también últimamente se han precisado más las diferencias programáticas que giran básicamente alrededor de las tareas del nuevo gobierno —el de *renovación democrática*— frente a las fuerzas armadas y los cuerpos policíacos, los mecanismos de intervención del movimiento de masas en el ejercicio gubernamental, y finalmente los límites de la democracia política.

Próximamente trabajaremos en base a formulaciones concretas. La propuesta programática que nos hicieron recientemente es muy semejante a la que presentó el PCM el 3 de agosto. Aparte de los temas antes mencionados, el cambio consiste en un lenguaje que pretende ser más sencillo y directo. Es de preverse que lo anterior no consistirá un obstáculo para el

acuerdo; mayor dificultad, aunque no insalvable, lo constituirá la definición y nomenclatura del nuevo gobierno. Su propuesta es *por un gobierno obrero, campesino y popular*. Con todo, su disposición a encontrar una fórmula unitaria es más que evidente.

Algunos hechos y conductas mostrados por la CS en las conversaciones, con todo y ser molestos, no tienen importancia política verdadera, muestran en todo caso insuficiente madurez política para respetar las convergencias que se van procesando y no retrotraerlas de una reunión a otra.

Lo que a mi juicio no tiene viabilidad, hoy, es su integración al proceso de fusión aunque, ciertamente, todavía no asumen una posición al respecto.

DUDAS AJENAS

Hasta hoy solamente se ha realizado un primer intercambio de propósitos e impresiones con la Organización Comunista Proletaria. Allí fue evidente la expresión de “dudas” de por parte de OCP respecto a la política que estamos desplegando para los comicios de 1982. La realidad es que este grupo tiene ya concertado un compromiso claro y casi completo con el PRT, por ello la suerte de las conversaciones estará directamente relacionada con el curso de las discusiones y acuerdos que se logren realizar con el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

DISPOSICION CON BALANCE

Con la Organización Revolucionaria Punto Crítico se efectuó una reunión que sirvió, sobre todo, para que nos expresaran su disposición a la acción conjunta con el PCM en el movimiento de masas, en aquellas luchas y acciones que nos encontremos juntos; para que lamentaran los niveles de conflicto a que hemos llegado ambas agrupaciones, particularmente en la Universidad Autónoma de Guerrero.

El planteamiento básico que hicieron a la delegación del PCM consiste, resumidamente, en lo siguiente: la realización de un balance de las luchas electorales y parlamentarias de la Coalición de Izquierda de cara al movimiento, como condición insoslayable para cualquier alianza electoral.

Asumimos su iniciativa pero como una tarea permanente y no circunscrita a las próximas elecciones y menos aún como condicionante de la alianza. Y rechazamos, por otro lado, su criterio de que con tal balance se pueda predeterminar el espacio y lugar que ocupan la acción electoral y parlamentaria en la lucha política nacional.

Convenimos en abordar este tema alrededor de la discusión programática. Nos pidieron un plazo para realizar consultas y no se ha vuelto a realizar un segundo encuentro.

Por el contrario, ni la ausencia del balance electoral parlamentario ni de un compromiso programático han sido obstáculos para concertar una alianza

con el PRT. Como se sabe, Punto Crítico fue el primer grupo de izquierda que apoyó la postulación de Rosario Ibarra de Piedra como (pre) candidata a la Presidencia de la República.

Igual que la OCP, los compromisos de alianza con Punto Crítico están en dependencia de la suerte que tengan los acuerdos entre el PRT y el nuevo partido.

ESTRECHEZ Y SECTARISMO

En la primera ronda de conversaciones con el Partido Obrero Socialista se logró un grado importante de identificación política respecto al carácter independiente y de oposición al sistema que debería tener la intervención electoral de 1982. Convenimos, bajo el influjo positivo de la alianza realizada en el Estado de México, proceder a la discusión de los temas programáticos, a la par que nos pronunciamos de común acuerdo por la participación de la Liga Obrera Marxista en las conversaciones y efectuarlas trilateralmente. Ambas organizaciones, POS y LOM, se encuentran hasta hoy en un proceso de fusión orgánica muy avanzado.

La primera discusión tripartita mostró que la presencia de la LOM introducía nuevos elementos de táctica política en un sentido más estrecho y sectario. El principal de ellos nos fue presentado por escrito por las dos organizaciones: *constituir un gran frente de todas las organizaciones obreras,*

campesinas, populares, estudiantiles y antimperialistas que sobre la base de la independencia de clase levante una candidatura única.

Después de precisarles, en respuesta a su carta, el carácter que pretendemos atribuirle a la campaña electoral y nuestra idea sobre las alianzas como compromisos principalmente de las organizaciones partidistas y la necesidad de respetar la independencia de la organización social y localizar su papel específico en la lucha político-electoral, nos propusieron la emisión de un comunicado conjunto donde básicamente insisten en sus criterios del *gran frente*.

En la segunda discusión tripartita mostraron cierta flexibilidad respecto al comunicado pero condicionaron la discusión sobre el programa a la emisión del documento conjunto.

La conveniencia de hacer algunas consultas y discusiones sobre la política de alianza del nuevo partido de cara a los comicios de 1982, nos llevó desde el 18 de agosto a no avanzar con estos dos organismos. Como se sabe tal discusión no se ha realizado y para continuar las discusiones con el POS y la LOM les sugerimos tres ideas que ya aceptaron en forma extraoficial: no emitir por el momento ningún comunicado conjunto en virtud de que la base de acuerdo es insuficiente; iniciar la discusión programática y, en todo caso, firmar un boletín de prensa que de cuenta de las conversaciones.

En el interín de la suspensión de

las discusiones se produjo un relativo acercamiento con el PRT, a insistencia grande del POS y la LOM, que se reflejará por medio de un comunicado conjunto. Sus críticas a la actitud antiunitaria del PRT siguen siendo agudas, aunque ahora poniendo el acento en su naturaleza burda; pero criticando también, y esto es muy reciente, la *conducta antiunitaria* del PCM que consideran la realiza en forma sutil.

Su posición se puede resumir así: llaman a PRT y al PCM a *luchar contra la conformación de dos grandes bloques de la izquierda para las elecciones* y los exhortan a *trabajar por una candidatura de independencia de clase frente a cualquier partido de la patronal y del PRI*. Ciertamente, ponen el acento en su crítica a las actitudes antiunitarias del PRT pero últimamente lo hacen también frente al PCM.

Las posibilidades de alianza, por todo lo anterior, no están suficientemente claras. El hecho evidente, irrefutable, es que respecto al carácter de la campaña y su naturaleza programática, de alternativa global, coinciden más con el PCM que con el PRT.

En todo caso, el problema aquí está planteado en términos de quién tendrá mayor capacidad política para involucrarlos en una alianza. No cabe duda que nosotros debemos hacer los máximos esfuerzos desplegando la mayor flexibilidad posible sin hacer concesiones de principios.

UNA BUSQUEDA SIN ALCANCES CLAROS

Después de seis conversaciones con una delegación del Partido Popular Socialista y tras de seis años de relaciones políticas prácticamente suspendidas, ambas delegaciones emitieron un Comunicado Conjunto que resume los puntos políticos y programáticos de acuerdo, así como algunos mecanismos de procedimiento para abordar la acción conjunta para 1982.

Junto a definiciones comunes frente a una serie de importantes problemas económicos y políticos del país, el Comunicado expresa la disposición del PPS a realizar una actividad conjunta con el PCM que impulse *la integración de un gobierno de las fuerzas democráticas de México*. Por la información de que disponemos esta es la primera vez que el PPS se plantea la acción por un gobierno nuevo.

El Comunicado, como lo reflejaron los comentaristas políticos, sienta bases nuevas para emprender acciones tendientes a la acción conjunta para 1982.

Los alcances precisos de tal búsqueda no están del todo claros. Por nuestra parte deberíamos guiarnos por las propuestas que originalmente hicimos y que el Comunicado Conjunto retoma; a saber: 1.- "La postulación de un candidato común de las fuerzas de izquierda a la Presidencia de la República y las formas para que cada uno de nuestros partidos realice su

propia campaña presidencial" y 2.- "La elaboración de un programa común de gobierno que recoja las demandas principales que ofrece la izquierda para reorientar el rumbo económico, político y social por el cual se conduce al país, en un sentido democrático y popular".

Independientemente de las definiciones que adopte el nuevo partido, por el momento deberíamos continuar trabajando como PCM con la delegación del PPS en la materialización del compromiso de elaboración de una plataforma electoral. Esto es: reanudar de inmediato las conversaciones entre las dos delegaciones. Naturalmente que todos los compromisos que hoy asumamos deberán ser ratificados o rectificadas por la Coordinadora del partido unificado.

La coyuntura política —proceso de fusión en un solo partido por parte de seis organizaciones y la disposición a la unidad de acción y la alianza para 1982 por parte de diversos grupos— presiona objetivamente para que se logre un acuerdo con el PPS, que no por ser parcial tendrá menos importancia para el conjunto de la izquierda.

Iniciativas mínimas como la adopción conjunta de un compromiso programático básico tienen plena viabilidad; como también lo tiene la articulación de una política común para la defensa del sufragio el primer domingo de julio de 1982.

Con todo, nuestro trabajo ha de

orientarse al acuerdo político máximo, contenido en nuestra propuesta original y que el Comunicado Conjunto recoge completamente. Hablamos de acuerdo máximo no porque lo sea en general sino en relación a los compromisos más grandes que nos podemos plantear frente al PPS.

CAMPAÑA DEFENSIVA Y COYUNTURAL

Con el Partido Revolucionario de los Trabajadores se han realizado solamente tres reuniones. La cuarta, a realizarse el 28 de julio, fue pospuesta por ellos, previo aviso, "por razones de trabajo". Pese a nuestra insistencia nunca logramos comunicarnos con la delegación designada por el PRT. Recientemente recibimos una explicación *personal* de un dirigente que, a decir verdad, resultó poco convincente y sólo sirve para ocultar un evidente desinterés a conversar con el PCM mientras el PRT no logre avances en la integración de lo que extraoficialmente se da en llamar *bloque de izquierda revolucionario* para negociar, así, en mejores condiciones con el Partido Comunista.

Sus avances, pese a las ostentaciones que hacen algunos dirigentes son sumamente modestos: anuncian que han conversado y concertado alianzas iniciadas con 43 organizaciones sociales y políticas, de tipo local sobre todo pero también nacional, durante el

lapso que no tuvieron conversaciones con el PCM. El hecho es que solamente han convenido acuerdos claros, sin ningún compromiso programático por cierto, con la Organización Revolucionaria Punto Crítico, Unión de Colonias Populares, Tendencia Marxista Leninista (escisión de la Corriente Socialista) y la Unión para la Organización del Movimiento Estudiantil.

Es significativo que en este lapso de casi dos meses, el PRT ha agudizado en frecuencia y tono sus ataques, disfrazados de polémica política e ideológica, contra el PCM, la Coalición de Izquierda y el nuevo partido. Momentos destacados de ello son el manifiesto que insertaron en *Unomásuno* sobre el proceso de fusión de seis organizaciones políticas, que sólo fue el inicio de una furibunda campaña, y el Foro del Distrito Federal sobre las elecciones.

Con todo, se han comprometido en forma *personal* a insistir en su propuesta de iniciar conversaciones con la Coordinadora del nuevo partido y, si en dos semanas no se produce respuesta alguna, reanudar conversaciones con el PCM.

Aún cuando los aliados del PRT insisten en cuanto oportunidad se les presenta en lo inevitable de que en la campaña electoral se presenten dos bloques de izquierda (como si el PPS y el PST no existieran para nada) completamente diferenciados y contrapuestos, diversos dirigentes del PRT comparten el punto de vista de pugnar

porque se establezcan *puentes* por mínimos que sean con el nuevo partido. De allí el "renovado" interés por las conversaciones.

A esto último contribuyó sin duda el impacto político logrado por el anuncio de la creación del nuevo partido, el fracaso —así sea relativo— en su pretensión de imponer una política bloquista en el Foro y formalizar allí su propio bloque, así como la conducta unitaria de organizaciones que rechazaron la política de presiones del PRT, como la Corriente Socialista, el Partido Obrero Socialista y la Liga Obrera Marxista.

Por todo ello, aunque limitadas, aún existen condiciones para llegar a un acuerdo político-electoral con el PRT. Por el carácter defensivo y coyuntural que pretenden imprimirle a su campaña electoral (programa mínimo y alianzas principalmente con un sector de la izquierda "radical"), muy difícilmente podrá lograrse un candidato presidencial común.

Mas las posibilidades de alianza parcial no se agotan allí. Con todo realismo podemos plantearnos la suscripción de un compromiso programático básico que recoja algunas de las demandas más sentidas por el movimiento de masas hoy, para ser enarboladas mancomunadamente en el curso de la campaña electoral.

Obviamente deben darse por descontadas las posibilidades, muy amplias, para concertar un acuerdo para la defensa del voto el 4 de julio de 1982.

CANALIZACION DE VOTOS, UNA CONDICION

Las delegaciones del Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista únicamente realizaron una conversación, en buena medida porque el primero no le atribuye una importancia decisiva a la plataforma electoral y la táctica para 1982. O, dicho de otra forma, privilegian por sobre todo la decisión que estaría dispuesto a tomar el PCM sobre la canalización de su votación, en base al artículo 66 de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales para la obtención del registro definitivo del PSD.

Formalmente dirigieron una carta a Arnaldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, preguntando sobre la disposición que podríamos tener al respecto. Optamos por no responder la carta y comunicarles verbalmente que ese asunto formara parte de la discusión general a realizar entre ambas delegaciones.

Todo parecía indicar que compartían el procedimiento que les propusimos en respuesta a su carta del 27 de junio. Sin embargo, un par de semanas más tarde, sin que se realizara ninguna reunión entre ambas delegaciones, recibimos una propuesta en paquete: 45 puntos programáticos, 5 precandidaturas a la Presidencia de la República, el criterio de que ninguna corriente política fuese excluida de antemano de la alianza electoral y, nuevamente, la interrogante sobre nuestra disposición

a ejercer a su favor el artículo 66 de la LFOPPE.

Insistimos en la necesidad de examinar bilateralmente sus propuestas o bien turnarlas a la Coalición de Izquierda. Convenimos de manera informal, previa consulta con ellos, por lo segundo.

La lentitud con que marcharon las discusiones de la Coalición de Izquierdas sobre el conjunto de problemas de la conducta electoral, impidió abordar con prontitud las propuestas del PSD. De esta manera procedieron unilateralmente a entregar a la prensa sus proposiciones en un intento, se entiende, de presionar para una definición favorable al PSD.

Hasta hace pocos días los dirigentes del PSD nos insistieron en la necesidad de contar con una definición de los comunistas sobre las posibilidades de canalizar votos para su registro definitivo, como condición básica para asumir una posición propia y completa frente a 1982.

De manera extraoficial comunicamos al PSD las grandes dificultades políticas que implica lograr un acuerdo del partido unificado al igual que de todas las fuerzas aliadas para responder positivamente a su propuesta-condición; así como las dificultades legales tomando en cuenta la posible reforma del artículo 66 de la LFOPPE. Expresamos también que era indispensable lograr un compromiso político, amplio y sólido, para que se produjera tal canalización de votos.

Con todo lo dicho se puede extraer una conclusión: la conducta electoral del PSD estará determinada por la canalización o no de votos y por quien esté dispuesto a hacerlo. Mas ellos anuncian, extraoficialmente, su interés por sobre todas a la alianza electoral con el PCM y el nuevo partido.

Hay bases para suponer que, a reserva de que otro partido estuviese dispuesto a canalizarles su votación (cosa muy poco probable), existen condiciones, aunque limitadas, para una candidatura común —entre el PSD y el nuevo partido— a la Presidencia de la República y un Programa de Gobierno único.

CONFUSIONES PROPIAS

Lo singular de la Unión de Colonias Populares fue su insistencia reiterada por conversar con el PCM y la desatención que dimos a su solicitud, en virtud de que esperábamos definir algunos criterios para las posibles alianzas y en qué términos con las organizaciones sociales, así como su específica participación en la contienda electoral. Confundimos aquí, evidentemente, los términos, pues en rigor se trata de una agrupación tipo COCEI o NAUCOPAC, esto es, mezcla sumamente marcada de corriente política con cobertura social.

PROGRAMA MINIMO

También con la Unidad de Izquierda Comunista se ha realizado un trabajo intenso de discusiones, en número de siete como con la Corriente Socialista, que muestra una conciencia programática completa. La diferencia principal que surgió en cuanto al programa, se que surgió en cuanto al programa, se refiere a su idea de que debe existir otro de naturaleza mínima. La divergencia fue salvada sobre la base de esperar la formulación de las consignas que sintetizarán el contenido programático y que podrían hacer las veces de *programa mínimo*.

Pese a algunas divergencias en la táctica, como la conveniencia de apoyar todo aquello que *signifique de parte del gobierno resistencia a los planes de la reacción ultraderechista y del imperialismo*, con la UIC puede lograrse un acuerdo político-electoral completo. Ello se deriva no sólo de las reales coincidencias existentes con el rumbo y las propuestas que ha hecho el PCM después del XIX Congreso en cuanto política de alianzas y táctica electoral, sino también a que hoy no cuenta con ningún partido "grande" al cual aliarse, salvo el PCM, después de su abrupto rompimiento con el PST.